

CAPÍTULO IV

ESPLÉNDIDO CAMPO DE EXPLORACIÓN QUE NOS LEGARON LOS ANTI-
GUOS AGRICULTORES DE CAVE VALLEY—GRUPOS DE CASAS EN
CAVERNAS Á LO LARGO DEL RÍO—HALLAZGO DE MOMIAS BIEN
CONSERVADAS—MÁS TRINCHERAS—NUESTRAS EXCAVACIONES EN
LAS CUEVAS Y EN LOS MONTÍCULOS CONFIRMAN Á LOS MOR-
MONES SUS LEYENDAS SAGRADAS—PASAMOS Á LOS LLANOS DE
SAN DIEGO—VISITA Á CASAS GRANDES Y Á LA TORRE—PRÓS-
PERAS EXCAVACIONES EN LOS MONTÍCULOS DE CERCA DE SAN
DIEGO.

ENCONTRANDO aquella localidad tan á propósito para mis investigaciones, resolví permanecer allí volviendo á Pacheco sólo para enviar el resto de mis acompañantes á practicar excavaciones en el rancho de San Diego, á unas treinta millas al oriente, hacia abajo de las llanuras de Chihuahua. El rancho estaba temporalmente arrendado por un americano llamado Mr. Galvin, quien recibió hospitalariamente á mi expedición, invitando á los que la formaban á permanecer el tiempo que gustasen y á hacer excavaciones donde mejor les pareciese.

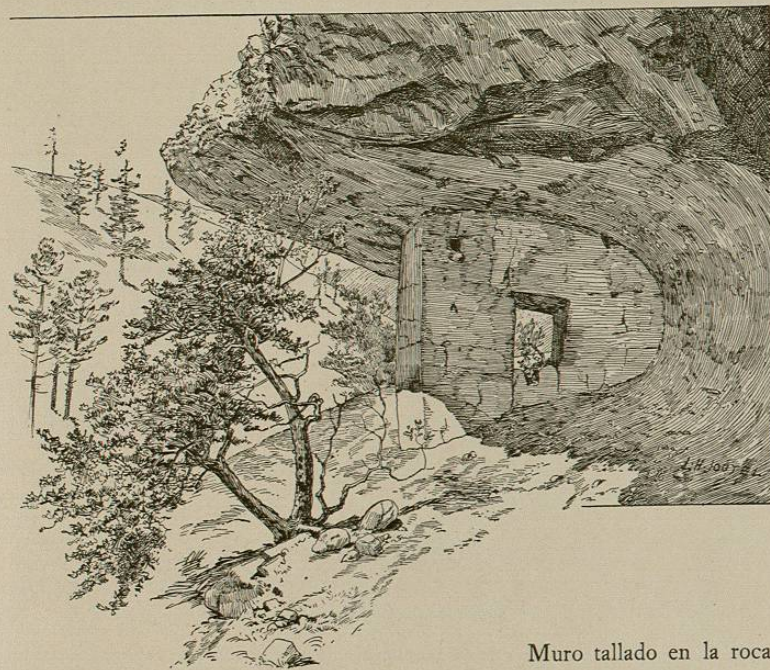
Valle de las Cuevas no es sino el ensanche de un largo y profundo cañón por donde corre el río Piedras Verdes. Como su nombre lo expresa, contiene muchas cuevas en la capa feldespática que cubre aquella región. Tiene una anchura de menos de media milla, y su suelo es bueno, fértil y margoso. El ancho de la corriente varía de diez á veinte pies, y de uno á tres el fondo. Hermosas espesuras de pinos, encinas, cedros y arces lo rodean, convirtiéndolo en mansión ideal para gente pacífica y sencilla.

La pequeña loma en que habíamos acampado, se alza

HABITACIONES EN LAS CUEVAS 61

al norte de un arroyo que desagua en el río. Estábamos á la vez cerca de las habitaciones de los vivos y de las moradas de los muertos.

En lo alto del río, sobre el costado occidental del cañón y como á una milla de nuestro campo, se encuentra una gran cueva que contiene la curiosa estructura á manera de cúpula de que se ha hecho mención. Es fácil subir á la caverna por una pendiente que asciende de la parte sur, y al llegar á ella



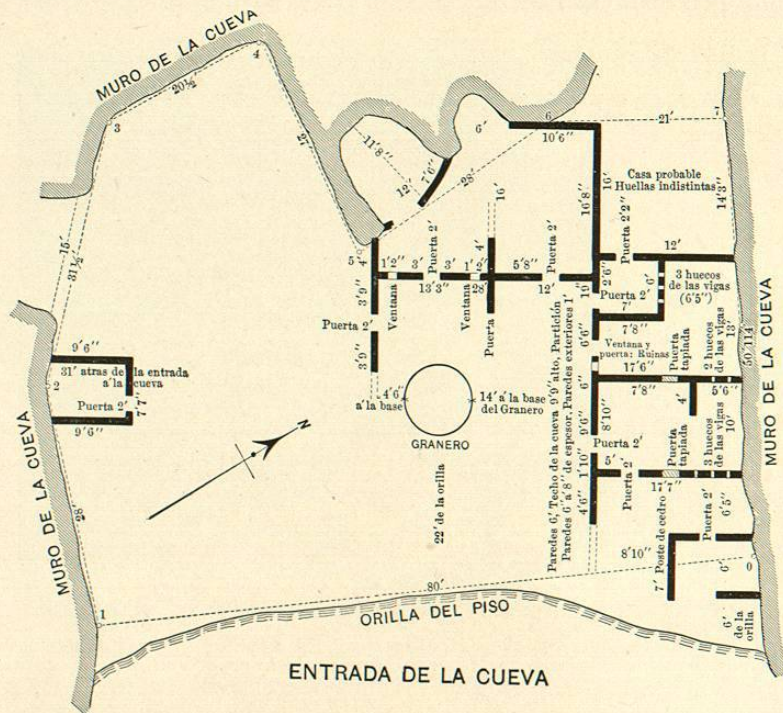
Muro tallado en la roca.

la encontramos bastante cómoda y abrigada. La boca es como de ochenta pies de ancha por unos cien de alta, pero la bóveda va inclinándose rápidamente hacia atrás hasta la mitad de esa altura.

Detrás y á los lados se extiende un pueblecito ó agrupación de habitaciones, y aunque la luz alcanza á alumbrar el exterior de todas ellas, la mayor parte de los cuartos deben haber estado siempre en la oscuridad más completa. Toda-

vía se sostienen algunas paredes como de seis pies. Las piezas, no obstante ser pequeñas, no son del todo estrechas, y algunas casas tienen sótanos poco profundos.

Toda la superficie del techo de la caverna se ve fuertemente ahumada. Por las huellas que quedan aún en las piedras, puede inferirse que se había construido un segundo piso hacia el centro de la gruta, el que sólo puede tener cinco



Gruta con granero. Plano del grupo de habitaciones.

pies de alto. Prueban además dichas huellas el hecho importante de que el segundo piso estaba construido á manera de terraza, como á cuatro pies dentro del frente del piso de sustentación. Evidentemente que la cueva estuvo habitada por muy largo tiempo, pues las casas muestran muchas reformas y adiciones, y llegué á contar sobre las paredes hasta doce capas de revoques y blanqueos. Se advierten con toda clari-

dad sobre los muros de los pasillos los dibujos convencionales de mazorcas, y casi todo el frente de las paredes aparece garabateado de carbón, con tales y cuales rayas de almagre, distinguiéndose asimismo otras figurillas que representan relámpagos, vacas y caballos; sólo que estos últimos fueron dibujados, sin duda, ya demolidas las paredes, pues por su aspecto general denotan que son de época reciente.

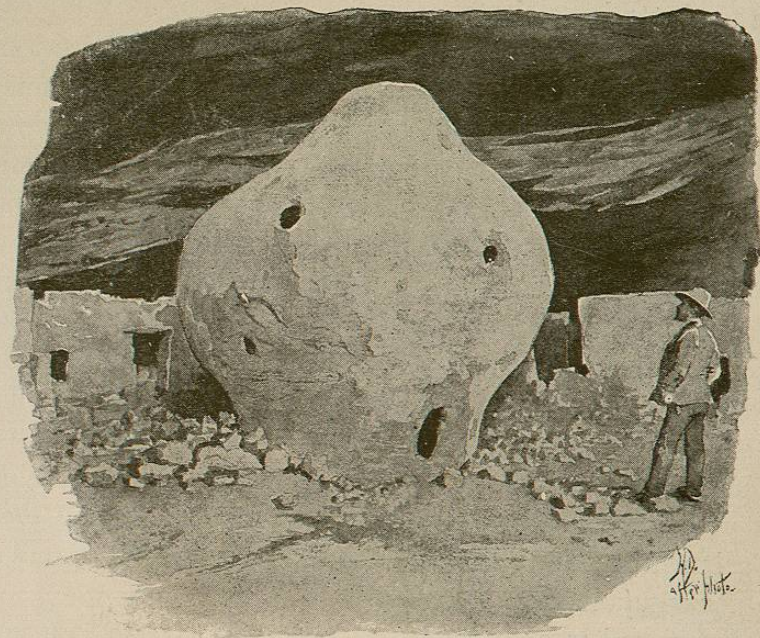
Varios de los ciclópeos bloques avanzan desde la cóncava roca hasta la corriente.

Lo mismo que otras habitaciones que examinamos en diversas grutas, las que hay allí se construyeron en su totalidad de una sustancia polvorosa, desagregada de la materia misma de la cueva, de la que se encuentran grandes cantidades en cavernas que nunca han sido habitadas. Dicha tierra no es de naturaleza arenisca, su color es pardo claro, á veces casi gris y hasta blanco. Los primitivos constructores tenían que mezclarla con agua para fabricar sus adobes que aunque muy uniformes en el grueso, son muy irregulares de tamaño. Parece que toda la obra se hacía á mano, y que se emparejaba valiéndose de algún lienzo mojado, pues no hay señales que revelen el uso de herramienta. En una cueva del mismo valle, se advierten huellas de los dedos sobre la mezcla, y encontrábamnos á veces pequeños guijarros encajados en las paredes.

Sin embargo, lo característico en la caverna que nos ocupa, es la construcción con figura de cúpula que se levanta en un claro frente al grupo de casas y cerca de la boca, aunque todavía bajo del techo. Mide por dentro doce pies de altura, siendo su diámetro, en la parte más ancha, de once pies. Las paredes tienen ocho pulgadas de espesor. Aparece arriba de la bóveda una abertura de tres pies, otra de igual dimensión junto á la base, y varias más ó menos al frente unas de otras. En las dos más altas, se ven claras señales dejadas por las vigas en la mezcla.

Para llevar á cabo la construcción, se empleó un com-

pacto cable hecho de yerba retorcida, el que se iba enrollando en vueltas sucesivas y ascendentes que se aseguraban con espesas capas de mezcla por uno y otro lado de la pared, contorno que iba formándose conforme iba creciendo la espiral. Dicha argamasa, del mismo material que la empleada en las casas, formó un solo cuerpo con la paja, según avanzaba la edificación, á la que se dió término sin dejarle más abertura que la del copete, abriéndose ésta después,



Granero dentro de una cueva.

sin duda ninguna, con los otros agujeros. No se ve la menor señal de mimbres ni otros materiales propios para sujetar la cuerda de paja en su sitio: únicamente la argamasa, casi tan dura como las rocas de los alrededores, la retuvo en la posición requerida.

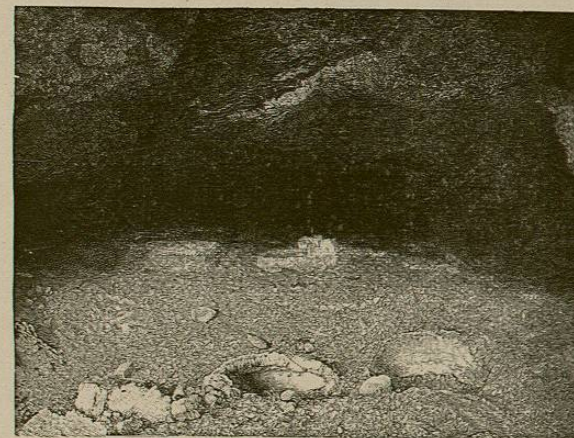
Los sonorenses que me acompañaban daban el nombre de olla á aquella extraña construcción, y aseguraban que no era sino una vasija para guardar agua; pero esto es del todo

improbable por varias razones, siendo la principal la proximidad del río y la facilidad para bajar á él. Sin duda ninguna era un granero, pues se encuentran obras semejantes



Troje vista en Tlaxcala.

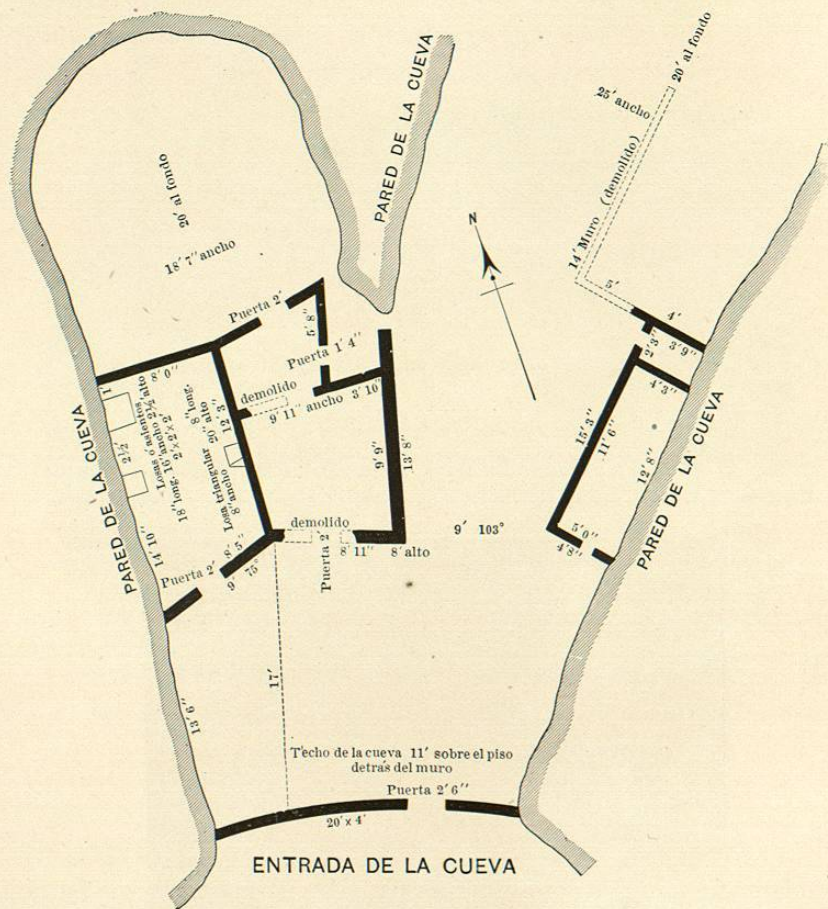
para tal uso en los Estados de Veracruz y Tlaxcala. En una cueva próxima, en cuyo fondo había también un grupo de casas, encontramos entre la boca de aquella y los muros



Huellas de graneros en el interior de una gruta.

de las habitaciones restos de cinco graneros semejantes, hechos de paja y mezcla, á la manera del descrito, pero cuyas paredes sólo tenían dos pulgadas de espesor. Se ad-

vertía que no se les había dado un arreglo especial, ni todos los cinco eran iguales. Dos estaban muy hundidos en el piso, y dentro encontramos, entre los escombros, varios granos de maíz y algunos frijoles.



Plano de un grupo de casas en el interior de una cueva situada en la orilla oriental del río.

Las demás cuevas que examinamos eran más ó menos del mismo carácter, bien que en ellas no encontramos graneros. En el grabado de esta página aparece la planta fundamental de la cueva situada á la margen izquierda del río, y

llamamos la atención sobre los extraños asientos ó bloques puestos contra la pared de la casa en el costado derecho de la cueva, cuyo piso tiene la particularidad de haberse hecho de mezcla muy resistente extendida hacia adentro y perfectamente emparejada.

En muchas cuevas se advertía con toda claridad que habían existido grupos de casas de dos pisos, pero las investigaciones tropezaban desgraciadamente con la destrucción causada por algún mormón aficionado á reliquias históricas, que había cargado con cuanto le fue posible remover,



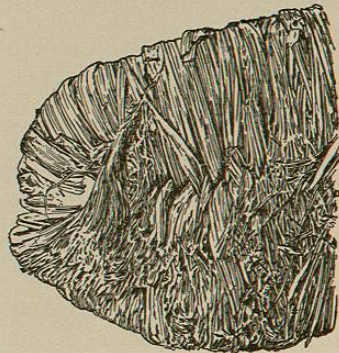
Sandalia con planta de yuca. El talón se ve á la izquierda. Tamaño, 21 cm.

llegando á llevarse aun muchos de los dinteles y cuanta madera de construcción pudo encontrar.

Era tanta la oscuridad en el fondo de algunas cavernas, que teníamos que encender vela para encaminarnos por ellas, arrastrándonos de aposento en aposento. En uno encontramos una escalera de piedra de tres gradas.

Á pesar del insoportable polvo que se levantaba al excavar el suelo, haciendo muy arduo el trabajo, buscamos con mucha diligencia, consiguiendo desenterrar objetos cuyo número ilustra admirablemente acerca de la cultura del antiguo pueblo á que pertenecieron. Encontramos

agujas y punzones de hueso; una pieza completa de madera con taladro para sacar fuego, tejidos de mimbre recubiertos



Talón de sandalia, mostrando la textura.

de médula de piñón, petates y ceñidores, hilos de fibra ó cabello y cacles trenzados de hojas de yuca. Había en muchos lugares copos de algodón y pedazos de vasijas de barro, y encontramos también un interesante "boomerang" (especie de jabalina), semejante al que usan todavía hoy los indios moquis para matar conejos, cuyo mango se reconoce bien, pero roto de la punta. Dicha arma, de madera rojiza y muy fuerte, presenta una ligera curva. Descubrimos muchas piezas lisas de hierro mineral, que probablemente usaban para ceremonias religiosas, y un arco escondido en una hendidura.

Dadas las numerosas mazorcas y granos de maíz y frijol que encontramos, es evidente que los antiguos pobladores de aquellas grutas eran agricultores. Pudimos identificar asimismo muchos huesecillos de dátiles silvestres, frutilla verde y dulce que comen todavía los mexicanos.

Una vez comenzados de manera efectiva los trabajos de investigación, fui en busca del resto de mis compañeros, enviados á San Diego. Recorrí las treinta y cinco millas, con cuatro mulas de carga, en un día. La vista de los llanos de San Diego, que tienen bien diez millas de extensión, es encantadora desde la cresta de la sierra; mas cuando bajé á ellos, me encontré con que el tiempo no es allí tan agradable como en el Valle de las Cuevas, pues soplaba un viento fuerte y frío.

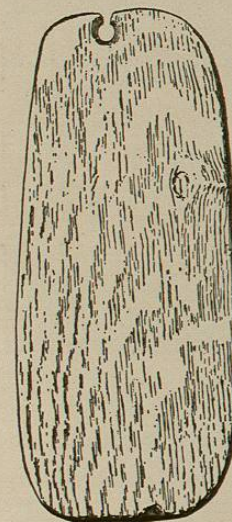


Madero con taladro. Longitud, 22.5 cm.

Me dirigí hacia Casas Grandes, pueblo de 1,200 almas, á seis millas al norte de San Diego, y logré obtener en efectivo el importe de una libranza. Como me dijeran que Mr. Moses Thatcher, prominente apóstol mormón de Uta, andaba inspeccionando las colonias, proseguí mi marcha hacia la colonia Juárez, próspero establecimiento mormón junto al río Piedras Negras, á diez millas de Casas Grandes y seis de San Diego, que aunque fundado hacía cuatro años, tenía ya algunas calles anchas y bien alineadas, plantadas de álamos, y todas las casas rodeadas de jardines. Manifesté á Mr. Thatcher mi deseo de hacer excavaciones en Valle de las Cuevas, á lo que cortés-

mente accedió, agregando que podría llevarme cuanto fuese de interés para la ciencia.

Para reducir los gastos, me deshice de muchos de mis mozos mexicanos, quienes regresaron á Sonora por el mismo camino que habíamos seguido. Pocos meses después volvieron varios de los mismos trayendo otros consigo que solicitaban trabajo, y permanecieron en San Diego por cerca de nueve meses, tiempo que nos bastó para ver desarrollarse cierto



Colgante de madera. Longitud, 14 cm.

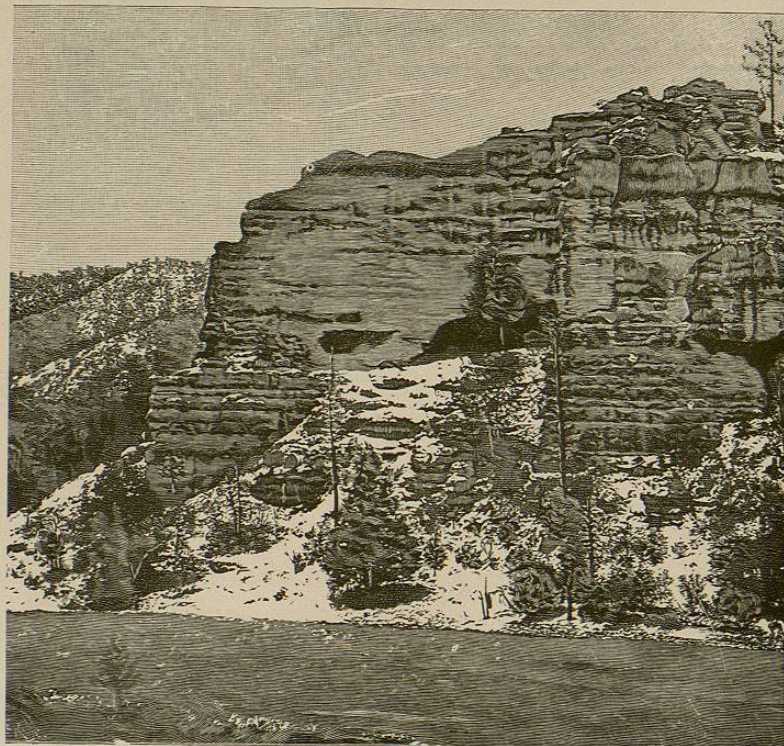
tráfico de naranjas, azúcar, tabaco y otros efectos entre Sonora y Chihuahua, por el camino que habíamos abierto y que llamaban, refiriéndose á mí, *el camino del doctor*.

Continuadas las excavaciones en Valle de Cuevas, los resultados obtenidos de las grutas sepulcrales fueron todavía



Arma arrojadiza. Longitud, 67 cm.

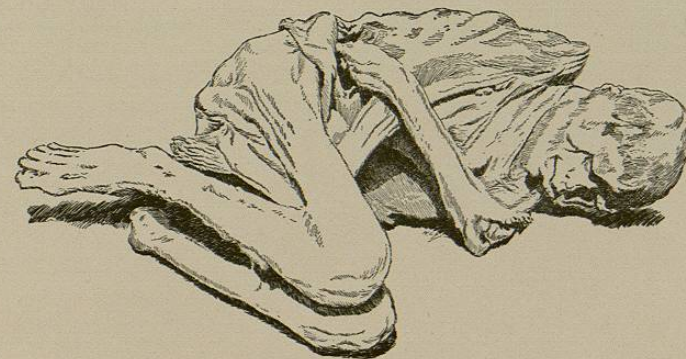
mejores que los de las cavernas que habían servido como habitaciones. Están aquéllas en el costado oriental del cañón, donde rara vez llegan los rayos del sol. Por lo general, tanto el techo como los costados de ellas aparecían



Cuevas sepulcrales en Cave Valley.

ennegrecidos de humo, y como no había la menor huella de muros ni ningún otro signo que indicase que el sitio hubiera alguna vez sido habitado, el fuego no pudo haber tenido origen sino de alguna práctica religiosa, pues todavía ahora acostumbran los tarahumares encenderlo en las cavernas en que entierran á sus muertos. Á primera vista nada se notaba en la cueva que acusara vestigios humanos, pero removiendo la tierra, encontramos una gruesa capa de mezcla, y habiendo ahondado como unos tres pies, tropezamos con un cráneo y luego con el cuerpo entero de un hombre. Des-

enterramos después el de una mujer con un niño en los brazos, y otros dos cadáveres, todos ellos recostados sobre el costado izquierdo, con las rodillas medio dobladas, y vuelta la cara hacia el sol poniente. Era admirable el estado de conservación en que se hallaban, debido al salitre que les da apariencia de momias, pues nada hace suponer el empleo de embalsamamiento ú otro medio artificial para conservarlos. El cuerpo entero aparecía sencillamente desecado en su totalidad, y encogido, sin que la piel, en la mayor parte de los cuerpos, mostrara la menor fractura. Las facciones y aun



Una momia.

la expresión eran en muchos casos muy notables, y varios conservaban las cejas, parte del cabello y hasta de los intestinos.

El cabello de dichos indios era ligeramente ondulado y más suave que el de los actuales, y parecía casi de seda. La estatura era bastante baja y la apariencia general ofrece curioso parecido con la de los indios moquis, entre quienes persiste la tradición de que sus antepasados llegaron del medio día, y que aun hoy hacen referencia á sus "hermanos surianos;" pero deducir de aquí que los actuales habitantes de cavernas del noroeste de Chihuahua son idénticos á los antepasados de los moquis sería consecuencia muy aventurada.